

Jüri Talvet

Poemas

No sé cómo poder quererte aún más

Cae con intensidad la nieve en Estocolmo.
La gente se arrebujaba cuando sale a la calle
en gruesos abrigos de lana, sobre capas y capas
de prendas de algodón, ropa interior recién sacada
de los armarios.

Al mismo tiempo, en Polinesia brilla el sol
y las gentes se cubren el pubis con una hoja verde
recién arrancada de los matorrales que crecen
detrás de sus rústicas chozas; es lo mismo que hace
un ciudadano en Suecia, después de haberlo leído
mientras tomaba su café matutino, con el *Dagens Nyheter*,
que dobla y desliza en el bolsillo interior de su abrigo
antes de apresurarse a sus quehaceres.

En el restaurante del City Hotel, una polinesia
de abundante pelo rizado limpia las mesas.
Los aviones de la SAS transportan en grupos ordenados
a jubilados suecos hasta Chipre o Dubai, donde
esos muslos vulgares que lucen las mujeres de los rusos
pudientes enfurecen a las viejas damas suecas y dan
un sobresalto a los corazones de los ancianos
caballeros suecos.

Sobre las losas que cubren el suelo de la Drottningsgatan
la nieve y el hielo se van consumiendo lentamente,
porque es probable que bajo ese suelo se esparza
ahora mismo el exceso calórico de los estómagos
ocultos de tiendas y restaurantes.

La juventud sueca se amontona en el Museo Nórdico
alrededor de unos cuadros que muestran este año
(en el marco de los eventos de la capitalidad cultural europea)
el arte del tatuaje, y hasta qué punto puede ser
expresivo el discurso del cuerpo. (Un modelo sueco,
vivo –un joven mudo, desnudo hasta la cintura–,
intenta comunicarse con el público exhibiendo
los signos que cubren su blanquísima piel
de gallina.)

Fuera, sin embargo, el invierno persiste.
No sé cómo poder quererte aún más.
El miedo marca su frontera en los gruesos abrigos,
en los cuerpos rechonchos y en los secretos deseos
que anidan en ellos mientras cruzan el confín entre las cifras

minuciosamente calculadas que separan los años, al igual
que el hielo que se funde en la Drottningsgatan cuando
lo pisan con sus gruesas suelas de caucho, y se rompe
con un sonoro chasquido.

Jüri Talvet

Poemas

Recuerdos de Leiden

Meditación en un país bajo

¿Era de verdad necesario llegar hasta el agua
del canal quedo y mecedor de Herengracht
para saber que todos los holandeses son lonchas
cortadas de ese queso que se suele llamar holandés?

¿Tenía que extraviarme de nuevo (esto no fue,
pues, un error), perderte a ti, yacer en un sueño
sin sueño como un cuerpo muerto, dócil,
para reconocerte y amarte de nuevo?

Ayer oí:

*women's language is a simultaneous
translation between the language
and the body*

Oh, ¿quién les mintió?, ¿quién inventó
esta horrenda patraña?

Esos panes de queso holandés no pasarían raudos
en bicicleta, como ráfagas súbitas y mudas de viento,
aunque fueran panes auténticos hechos de centeno,
y mi cuerpo sería desde hace mucho tiempo tierra negra y obediente,
rendida a los pies de cualquiera, y yo nunca habría escrito
este poema si la traducción simultánea de la que usted habla,
sesuda doctora, se hiciera, como dice,
del cuerpo a la lengua, de la lengua al cuerpo, del cuerpo a la lengua,
o vertiendo lo mismo a una lengua más simple, la de un país bajo,
próximo a la tierra:
del cuerpo al cuerpo del cuerpo al cuerpo del cuerpo al cuerpo.

.

Jüri Talvet

Poemas

La estrofa

en la oscuridad del verde perenne de
los jardines de generalife el agua fluye
por caminos secretos Y tú oh traidor
muccadam ben muafa aunque ciego
miraste el pozo sin fondo de unos ojos
negros tan y tan prolongadamente que
te fue arrebatada la libertad y cerraste
en el ataúd rectangular de occidente
el alma el arroyo cuyo destino era fluir

Jüri Talvet

Poemas

Breve trayectoria personal

Gracias. No hay de qué. Haré todo
lo que esté en mi poder. Excelencia.
Majestad. Os beso las manos.
La lluvia caía con tanta elegancia
que invitaba a la pérgola a desplegarse
como un paraguas verde, empapado
sobre nuestros cerebros desnudos
y acartonados. Te sabías mover como nadie
entre los matorrales, pero ¡ay!, de repente
te diste de bruces con un terrón de gleba.
Con el cráneo hecho trizas podías saberlo
todo de antemano, lo que quedaba atrás,
a la derecha y a la izquierda, en qué momento
había que inclinarse cuando desfilaran
portando el Grial. Ahora ya no sabes nada,
pero tus ojos están limpios de nuevo.
Adiós, pues. Nos cruzamos y pasamos
de largo: el este del oeste, el hombre
de la mujer, el “otro” del “otro”,
el amigo del amigo.

Jüri Talvet

Poemas

¿También tienes uvas?

En la madraza de la ciudad que huele a morería,
bajo arabescos que se recortan y se retuercen,
los críticos académicos explican la revelación:
fluyen las significaciones como la vida misma,
el lenguaje sirve para llegar a acuerdos sin impedir
que cada cual mantenga su criterio; es la que sirvió
para que un anciano enfermo que perdió una pierna,
con el rostro cruzado de cicatrices siberianas, tras
los barrotes, bajo el cielo de su patria, desde la penumbra
de su gargantuesca máscara, pudiera
confundir las mentes de los papagayos de París.

Y así quedaron los críticos, intercambiándose alabanzas
y dándose palmaditas en la espalda, pero con sus puñales
andaluces prestos en el bolsillo. Me fui.
No porque yo fuera mejor ni más sabio que los otros.
Ya había pasado otras veces por lo mismo.
En el principio de los siglos, aun antes de que
naciera aquel que recomendará ofrecer la otra mejilla,
el sabio cobijado bajo el tejado de la pagoda
había sentenciado: “Todo fluye. Nada podrá
contra ello la espada ni la palabra”.

Lo supe de otro modo. Lo intuí
cuando una mujer joven, con su mirada
tierna trenzada en la corcova, se inclinó
ayer sobre sus hijos sanos, concebidos
con su marido jorobado; y hoy lo intuyo
a través de la vocecita tenue de mi hija
de dos años que me ha preguntado por teléfono:
“¿También tienes uvas?”.

Sin saber qué hay más allá de los países y los mares,
sin saber que hay diferencia entre un día y un año,
mas que en realidad no hay diferencia alguna.

Jüri Talvet

Poemas

La realidad

¿Para qué levantar el borde del felpudo esperando encontrar la llave olvidada? Alberto Caeiro tenía razón: los símbolos los signos no existen no hay significados cuádruples no existe tampoco la “verdad oculta”. Nada es más que lo que es: nadie puede regresar al seno de su madre que se aleja sin ensalmo alguno de ti por mucho que intentes implorándolo agradar a Dios. Tampoco se puede descartar que la alegría de tu hijita sea la misma que experimentó tu madre de pequeña entre los pastos otoñales y fríos de Mõisaküla cuando vio llegar a su joven padre de ojos oscuros y bigote negro para llevársela a casa el fin de semana

¿Qué hacía STC en la Veenderstrasse de Gotinga en una hermosa y elegante mansión burguesa hace doscientos años? ¿Se desesperaba tal vez por el fracaso de la ingenua historia de Christabel que predijo el nacimiento cinco años más tarde de EAP a quien las pesadillas y el alcohol llevarían temprano a la tumba? Según otra versión más verosímil fue exactamente en la Veenderstrasse de Gotinga en un lecho burgués donde STC pudo después de apagar la vela y rezar sus oraciones colocar el cuerpo en una posición propicia para empezar a oír de repente los latidos del corazón de Hamlet mientras recordaba los ojos de color castaño de una bella joven burguesa de Hesse

Jüri Talvet

Poemas

Eugenio

En Holstebro adonde llevan desde el aeropuerto
taxis-limulina y donde la gente del lugar
almuerza en lujosos restaurantes
vive Eugenio Barba que no tiene barba y que
no es vikingo ni siquiera danés pero de cuyo
perfil bronceado lanza llamas a un tiempo
la pasión que tan fácilmente se frunce en Cicerón
y la sabiduría del único ojo de Odín y que
sabe cómo hacer que un danés corpulento
de piel tersa y con un aro en la oreja
se mueva por la escena con una chaqueta empapada
y que una mujer a quien amaba locamente
a otra mujer (que acabaría quitándose la vida)
metamorphosee su fuero interno ante los grandes
ojos verdes que han llegado en taxis-limulina
y que el hermoso joven de pelo rizado incline
tras su acordeón hacia adelante y hacia atrás
su cuerpo siendo ya Guilhermino Barbosa
(¿tenía barba éste? Véase el *Dicionário Enciclopédico
Brasileiro* vol. 2 p. 659) ya Edipo (léase Freud
Gesämliche Werke cualquier página) y él que
aun sin las fábulas del Nuevo Testamento
ha estado en ti desde el principio de los tiempos
y al que todo amanecer eleva a otro tú detrás
del horizonte que hoy coloca su lazo
alrededor de tu cuello

Jüri Talvet

Poemas

Breve carta a Álvaro de Campos

¿Qué es la realidad? Sólo un montón de huesos. Por eso hay que construir, sólo por eso hay que construir con argamasa hecha de ceniza y alba, imaginaciones, paredes que hablen para una casa en que tal vez se aloje un día una muchacha.

Jüri Talvet

Poemas

1953

Pasé por el rincón del jardín donde, en el techo de una casita construida por su abuelo, habían estado sentados nuestros hijos haciendo muecas pícaras ante mi cámara de fotos.

Luego estuve en otra ciudad, en el umbral de la casa en que nació. Una vela alumbraba tenuamente la cocina, donde había dos ancianos, a los que dije:

“Venimos a vivir aquí. Yo, mi mujer, mis dos hijos mayores y la más pequeña, que está en el cochecito”.
Recuerdo poco aquel lugar. Mi padre y mi madre

estaban sentados en un sofá, yo trepaba a sus rodillas y, entre risas, acordábamos que “ing-ing” era la lengua de los ingleses y “frans-frans”, la de los franceses.

En el año 1949, temerosos, abrimos un poco la puerta de la cocina, que da a la calle Aia número 16.
Por la noche se habían llevado a alguien de la casa del jardín.

Entonces empapelamos con papel pintado la habitación; debajo, habíamos pegado periódicos y recuerdo que lanzaba cuchillos a la cara de un hombre bigotudo que de hecho murió en 1953,

dejando a las mujeres rusas gimiendo a voz en grito por las calles.

Jüri Talvet

Poemas

Vilnius yacía bajo el agua

Es hermoso ver que lo verde permanece
aquí tan verde y que los rasgos en los rostros
no están tan estirados como para que no quepa
en ellos la perplejidad Una cucaracha
de chaqué duro corre apresurada
inesperada y valiente hacia el centro
de la sala de conferencias se dirige al orador
sobre el entarimado que se convierte en
un desierto Ante las sílabas de duro ámbar
de esta comarca remota de occidente que
son de la misma edad que la Σ y la Ω te confunde
oh lemuel el idioma de laputa que se ensortija
incomprensible sobre tu lengua Has de alzar mucho
la cabeza desde abajo desde las raíces de la hierba
para ver cómo el monte –la sombra veloz de gregor–
cae sobre ti en la ciudad que yace bajo el agua

Jüri Talvet

Poemas

El amor

es mandamiento, así pensaba
Kierkegaard. Mejor será
–pienso yo– amar, sin hacer
caso de ese mandamiento.
Reconociéndose
el alma con el alma,
respondiendo
la sangre a la sangre,
sin saber, en pleno
vuelo –hacia arriba
o hacia abajo–,
cuál habrá de ser
el lugar de destino.

Traducción del estonio: Albert Lázaro-Tinaut